

LAIDA LERTXUNDI INNER OUTER SPACE

C. Zumárraga 7,
Entrada Maestro Iciar
48006 Bilbao
t: 94 679 22 92
m. 645 005 426
info@lataller.com
www.lataller.com

L,

Hace años, antes de casarnos, estábamos en Skylight Books, en Los Angeles, hojeando la sección de filosofía juntos. Escogí un libro al azar. Era *Materia y Memoria* de Henri Bergson. Dijiste que era increíble, difícil pero increíble. Aceptando el reto, y queriendo impresionarte desesperadamente, compré el libro y me lo leí de principio a fin.

La idea principal es que la percepción humana es un compuesto de algo fuera de nosotros en el mundo material y también de algo interno, una mezcla de nuestras memorias y experiencias pasadas. La percepción es entonces como el resultado del grabado, hecha de múltiples planchas y capas que componen una imagen final. La primera vez que lo leí me cambió la vida, porque quería decir que de alguna manera, estoy constantemente viajando en el tiempo. Mis memorias se proyectan en todo aquello que percibo en cada momento. Contemplar una montaña implica ver esa montaña en particular pero también todo el resto de montañas que he visto, combinadas con ideas abstractas sobre la montaña-lidad, tanto reales como imaginarias. Cuando alguien dice "estás proyectando (tu movida)", quiero contestar, "Sí, no puedo evitarlo".

Si miro fijamente la pared del salón durante mucho tiempo, ¿qué le pasa a mi percepción? Empecé a pensar sobre esto en el momento álgido del confinamiento por COVID. En aquel momento estabas trabajando en una instalación con múltiples proyectores. La cuarentena fue también el momento en el que empezamos a dejar que Hanah (nuestra hija) viera dibujos animados, aunque intentamos limitarlo a programas que fueran saludables o que tuvieran algún valor artístico. Le pusiste David El Gnomo, unos dibujos españoles de los años 80 sobre gnomos que viven en bosques frondosos que se parecían de algún modo a los paisajes de nuestro nuevo hogar en el País Vasco, pero que quedaban ahora inalcanzables en este nuevo mundo patas arriba y aislado. Filmaste a dos personas frente a una pared blanca, y proyectaste imágenes del mar y fotogramas de David el Gnomo en sus cuerpos. En aquel momento, hablabas de expresar el deseo de querer estar fuera, de tocar la tierra, y la paradoja de retornar a la tierra en la que naciste para verte a la espera en los confines de un piso subarrendado.

Aunque tus películas siempre han deconstruido su proceso de creación, poniendo al descubierto la fábrica de ilusiones/fantasia que es el cine, creo que *Inner Outer Space* es lo más cerca que has llegado a narrar este proceso, creando una especie de escenario, ocupado por personajes, en este caso mujeres que parecen estar decidiendo en qué película están, o dejando pasar las horas hasta que le película lo decida. Retenidas en un espacio entre el proyector y la pantalla.

La primera parte crea la impresión de que la película aún no ha comenzado, mostrando lo que parece ser un modelo en miniatura para otra obra a realizar, en continuo estructurar y reestructurar indefinidamente y estando totalmente despojada de sonido. No escuchamos silencio, a modo de un sonido ambiente en la banda sonora, si no que nos enfrentamos a una ausencia total. Es el equivalente visual a los músicos de una orquesta calentando antes de comenzar, una suave cacofonía antes de que empiece la función. En un cine esto podría hacer que el público se pregunte si hay algún problema con los altavoces, ya que empezariamos a escuchar el sonido de la habitación, la gente susurrando o moviéndose en sus asientos, tal vez alguien que tose, un estornudo... Después, cuando aparece el título de la película seguido del sonido, los personajes, habitantes de esta zona de indeterminación, se comunican de forma telepática y hojean lánguidamente una serie de fotogramas de planos que cobran vida cuando los tocan para volver a colapsarse en la quietud del la imagen fija. Esto podría ser un espacio de aburrimiento, de indecisión, pero también de posibilidad.

LA TALLER

Taller y Galería de Grabado

C. Zumárraga 7.
Entrada Maestro Iciar
48006 Bilbao
t: 94 679 22 92
m. 645 005 426
info@lataller.com
www.lataller.com

Sé que te desagrada cuando la gente define tu trabajo como “diarístico” o “autobiográfico”. Sé que es algo que limita la lectura del trabajo. Implica un espacio menos riguroso, de identificación femenina, de contenido frente a forma (siempre una falsa dicotomía). Y la verdad es que tu trabajo me resulta tan misterioso y oblicuo, que me sorprende que alguien lo interprete de ese modo. Dicho esto, resulta que comparto mi vida contigo, y al hacerlo soy consciente de ciertos detalles los cuales difícilmente puedo separar de la obra.

En tu nueva pieza titulada Particular a Particular, por ejemplo, aparecen fragmentos de tu correspondencia con un mercader de material de 16mm, que según recuerdo fue muy pesado. No recuerdo todos los detalles, sé que llegaba en una furgoneta llena de proyectores y otros materiales. Que hablaba sin escuchar y sin pensar en tu tiempo, de forma paternalista como si fueras una chavala despistada. Intentaba timarte a pesar de los precios acordados, te vendió un par de cosas rotas y se quejó cuando le pediste que las arreglara, después hizo mal los recibos varias veces.

Básicamente fue una chapuza que tuviste que después poner en orden, ¡y además tenías que pagarle! Me pregunto si es parecido a esos hombres que te molestan cuando estás de rodaje en lugares públicos y se sienten con derecho a interrumpirte mientras trabajas y explicarte cosas sobre cámaras o sobre el cine o sobre cualquier otra cosa que consideran que desesperadamente necesitas saber, esto en mitad de tu rodaje. ¿Qué opinas? Particular a Particular lo deja claro, pero no sin un poco de travesura formal. Las palabras están compuestas de fragmentos de patrones bordados en letra barroca, evocando una postal de navidad de la abuela o una carta criminal de un secuestro. Es una venganza entregada en la dulce cadencia que un hombre así puede considerar como “labores menores, labores de mujer”. Hay un trabajo de bordado que comienza en algunos puntos, con pequeños trazos de azul y rojo bordados directamente en el papel. Este gesto agita una emoción que es muy característica de tus películas: la presencia de tu mano y una energizante sensación de que algo está ocurriendo ahora, que su proceso se esta desplegando en este instante ante nuestros ojos.

El bordado reconoce también el potencial subversivo de labores históricamente consideradas frívolas por un orden simbólico machista: artesanía casera, diarios, fantasías, cuentos y el deseo femenino. Me recuerda al trabajo de Chris Krauss, a quien haces tributo dentro de la pieza, al igual que la larga lista de artistas y escritoras subversivas que han conjurado ese espacio susurrante y mutable donde la crítica, las memorias y una experimentación formal intrépida entrelazadas impiden una disección o análisis frío.

Un periodista hombre una vez preguntó a Gertrude Stein sobre su incomprensible obra. Ella contestó: “Mira, ser ininteligible no es lo que parece. Lo que llamas comprensión es algo de lo que puedes hablar en un lenguaje al que estás acostumbrado a hablar, a ponerlo en otras palabras. Lo que yo entiendo por comprensión es el disfrute. Si lo disfrutas lo has entendido”.

Siempre he disfrutado de tu trabajo, así que supongo que de alguna manera siempre lo he comprendido, pero esta es la primera vez que he tenido que ponerlo en palabras. Normalmente, en vez de describir tu trabajo, siempre le digo a la gente que ha de verlo por si misma. Pero ¿no puedes decir nada? ¿no puedes describirlo? Hay algunas palabras relevantes como feminista o no-narrativo, pero no acaban de captar la sensación. Creo que diría que tu trabajo es una constante interrupción de imágenes sublimes, que de algún modo consigue no ser tedioso ni frustrante, si no extremadamente placentero y lleno de emoción. En vez de forzar nuestra atención en un punto, tu trabajo desacelera el acto de mirar para poder reconocerlo como un proceso delicado y bello, algo que tiene lugar tanto en el presente como en el pasado, en un espacio interno y externo.

Love,
Ren

-

Texto: Ren Ebel

Obras hechas con: Maite Martínez de Arenaza, Ren Ebel, Marilu Pérez, Helena Estrela, Mariana Sánchez Bueno, Unai Ruíz Ameztoy, Kai Ruíz Alonso, Martina Ruíz Alonso, Jessica Lee, Gabrielle Pulgar, Clara Rus, Christina C.Nguyen.

Gracias a: Hanah Lur Ebel Lertxundi, Begoña Prado, Tania Arriaga, Proiektors Eibar.